

# *Jesús llora por Jerusalén*

Homilia 17 de noviembre 2016

Lc 19,41-44

p. G. Papparone o.p.

---

Un hermoso fragmento que nos pone en una relación muy especial con el corazón de Jesús.

## **¡Jesús llorando por Jerusalén!**

Llora porque la ciudad a la que fue enviado lo rechazó; prefirió seguir sus propios ídolos, sus propias estrategias, sus propias convicciones, antes que acoger a este personaje incómodo, a este profeta que quería transformar su religiosidad, su modo de vida, su forma de relacionarse...

Esta ciudad que lo rechaza se está construyendo un destino de muerte: *estarás rodeado de trincheras, serás sitiado...*

Y de hecho, como sabemos, Jerusalén fue destruida a manos de los romanos y los israelitas fueron deportados por todo el mundo.

## **Pero también podemos aplicar esta Palabra por nosotros.**

Jesús nos ama y llora cuando ve la dureza de nuestro corazón, el rechazo de su palabra, de sus reproches, de sus correcciones e indicaciones, de su camino y de su enseñanza.

## **¡Él llora por nosotros!**

Creemos que existe la posibilidad de remediar de alguna manera todo lo que no podemos lograr en este mundo, pero para aquellos que rechazan total y absolutamente la Palabra de Dios, sabemos que **el infierno** también existe. Un llanto continuo y eterno, en el que no queremos pensar en lo más mínimo, sino que está destinado a los que blasfeman, rechazan a Dios, lo ultrajan y enfurecen al mundo.

Aquí estamos, pues, los que hemos escuchado la Palabra de Dios, los que amamos la Palabra de Dios, los que escuchan mis pequeñas reflexiones cotidianas y los que ciertamente estamos enamorados de Dios, aceptamos con docilidad la enseñanza del Señor, aprendemos a vivir nuestra vida diaria como un camino hacia la patria bendita.

Jesús está delante de nosotros, que nos mira con ojos de amor, de ternura, que quiere apoyarnos en nuestros esfuerzos cotidianos; iluminémonos, corrijámonos, exhortémonos, oremos unos a otros cada día, para que podamos caminar juntos, aunque no vayamos directamente, a la patria bendita donde un día seremos eternamente felices.

**Sequemos las lágrimas que brotan de los ojos de Cristo con nuestro comportamiento, con nuestra adhesión a su palabra.**

**Consolemos su corazón con nuestra docilidad y con nuestro "Sí".**

Alabado sea Jesucristo.